

¡Así, mis pobres flores,
 Acabarán un día
 Los tiernos pensamientos
 De mi adorada Elvira?...
 Si así lo quiere el hado,
 Vosotras, florecillas,
 Acompañadme siempre
 Y en la congoja mía
 Sed mi consuelo grato
 Mi prenda mas querida,
 Hasta que, cual vosotras,
 Sucumba á mis desdichas.



NO ME CUENTEN ESO!

LETRILLA.

(A VICENTE MORENO.)

Que nos diga Sacramento,
 La sábia de tomo y lomo
 Y de mil sabios tormento,
 Que las mujeres de aplomo,
 Que las hembras de talento
 Vástagos á luz no dan,
 Pase por afan.
 Pero que al mirar á Elena
 De pimpollos rodéada,
 No quiera, de envidia llena,
 Contemplarse retratada
 En una gentil docena
 De copias de carne y hueso,
 No me cuenten eso.

Que el Señor D. Emeterio
 Diga que la poesía
 Es indigno gatuperio
 Que el espíritu extravía:
 Que con hombre grave y serio
 Las musas de pleito están,
 Pase por afan.

Mas que luego al escuchar
El aplauso sonoro
Que el vate logra arrancar,
Y al ver el lauro glorioso
En sus sienes colocar,
Se quede impassible y tieso,
No me cuenten eso.

Que mi amigo de colegio,
El virtuoso D. Pelagio,
Que es en caridad egregio,
Diga que el crimen del agio
Ya pasa hasta sacrilegio,
Pues al pobre roba el pan,
Pase por afan.

Mas que rezando en su tienda
No venda por liebre gato,
Ni cobre por plata venda;
Que preste ni por un rato
Sin que primero no atienda
A sacar dos por un peso,
No me cuenten eso.

Que Pánfilo, el amador
Mas romántico y profundo,
El constante soñador
Diga que no hay en el mundo
Mas riqueza que el amor,
Que es su sólo y dulce imán,
Pase por afan.

Mas que no ande desalado
Tras la viuda de Cienfuegos,
Dama del siglo pasado,
Y que en sus grandes talegos
No quiera verse encerrado
Como raton en el queso,
No me cuenten eso.

Que el bravo don Anatolio,
Patricio de corazon
Y demócrata de á folio,
Como rayado cañon
Truene allá en el Capitolio
Contra el inicuo desman,
Pase por afan.

Pero que tal energía
Y espartano patriotismo
No han de naufragar un dia
En el insondable abismo
De aquella tesorería
Que atrae con dulce embeleso,
No me cuenten eso.

Que el celebrado Facundo,
Aquel orador portento
Y en historia sin segundo,
Tenga lelo al parlamento
Con su talento profundo
Y su cómico ademan,
Pase por afan.

Pero que el rumbo no pierda

Si algun osado replica
 Que la historia no concuerda
 Con lo que Facundo explica;
 Y que, acabada la cuerda,
 Siga pasmando al congreso,
 No me cuenten eso.

Que porque aquestas letrillas
 Me dicta musa parlera,
 Quieran bizarros Chinchillas
 Con fuerza inaudita y fiera
 Que lo paguen mis costillas,
 Como si yo fuese un can,
 Pase por afan.

Mas que tan ruda amenaza
 Me tenga inquieto y sin gusto,
 Cuando á nadie saco á plaza;
 Y que de pena y de susto
 Pierda mi genial cachaza:
 Que por conservarme ileso,
 Entre en muda, ó vil tramoya,
 ¡Hombres! cuéntenselo á Moya!
 ¡Por Dios! no me cuenten eso!



CANCION GRATULATORIA.

(A LA SEÑORA DOÑA DOLORES BULNES Y DON JOSE M. ORTIZ.)

¡Con que sigue el festin y alegre danza,
 Las acordadas músicas sonoras,
 Las muchachas festivas, seductoras,
 De ojos de fuego y sonrosada tez?

¡Con que Euterpe, Tersícore y Erato,
 Coronadas de mirtos y de rosas,
 Del Helicon descenden presurosas
 Por triunfar de nosotros esta vez?

¡De nosotros ¡pardiez! plural tan amplio
 Sin duda á esta reunion escandaliza,
 Pues mi pobre ilusion hecha ceniza
 Comparo de las vuestras con la flor.

Pero ¿tiene la culpa el triste bardo
 De que las musas con gentil donaire,
 Le arrebaten sus canas por el aire
 Y le reanimen su apagado ardor?

¡Tiene acaso la culpa el Orizaba,
 Ese coloso que álzase imponente

Y al cielo toca con su erguida frente
Que eternas nieves circundando están.

De que se agite en su profundo seno
Inmenso golfo de candente lava,
Como el golfo que el Dante contéplaba
En mudo pasmo y con febril afán?

Pues ¡á qué reprimir el océano
Que en mi pecho sensible se desborda?
¿Por qué en su agitacion latente y sorda
Playa anchurosa á su ímpetu no abrir?

Dejad que libre en las campiñas vague;
Que diga con las auras sus amores;
Que alegre el prado y sus galanas flores;
Que haga su influencia por doquier sentir.

Dejad que en estas horas fugitivas,
En que irradia la luz de la esperanza,
Y en que se ven flotar en lontananza
Vaporosos celajes de carmin;

El pobre vate con la dicha sueñe,
Y en acentos de júbilo prorrumpe;
Dejad por un momento que interrumpa
Los ecos clamorosos del festin.

El no viene á cantar la egregia pompa
Con que deslumbra el solio de los reyes,

Ni á los tiranos que en inícuas leyes
Con su nombre eternizan su baldon:

Ni viene con la lira mercenaria
A prestar á los vicios vasallaje,
Ni á rendir ¡vive Dios! pleito-homenaje
En las aras de infame adulacion!

Viene, con fe del corazon sencilla,
Viene, con fe del corazon ardiente,
A decir entusiasta lo que siente
Sin vil doblez, ó innoble falsedad:

Viene á contar las gratas impresiones
Que forman el encanto de su vida;
A saludar la estrella bendecida
Que siempre le alumbró de la amistad.

Hoy cual nunca levántase radiosa
En el azul bellissimo del cielo,
Y difunde suavísimo consuelo
Con su apacible y nítido fulgor.

¿Qué, no la veís en las serenas tardes
Alzarse majestuosa en occidente?
¿No habeis visto esa Vénus esplendente
Que anuncia la ventura y el amor?

Ella es testigo del anhelo grato,
E ha venido á agitar el alma mía:

Testigo de la insólita alegría
Que no puede ya el pecho contener.

Del fuego que quisiera en mis delirios
Trasmitir con mis débiles canciones
A los apasionados corazones
Que atrajo aquí purísimo placer!

¡El fuego! ¿y qué es el fuego de mi alma
Junto al que lanzan vuestros lindos ojos,
Junto al que enciende vuestros labios rojos
Y hace al púdico seno palpitar?

¿Qué es mi trémula voz ante las voces
Ya del bardo tiernísimo y ardiente,
Ya de esa juventud que está impaciente
Por mi rudo y monótono cantar?

Rápido cruza el misterioso carro
De la callada noche y tras sus huellas
Huyendo van de envidia las estrellas,
Al ver, hermosas, que os hallais aquí.

Mas no hace falta su apagado brillo
Para alumbrar de la amistad la fiesta:
A Lola preguntadlo, y os contesta
Que toda la razon está por mí.

Y es que Lola en su Túsculo famoso
Y el guapo Ortiz en cariñoso anhelo

Han conseguido hasta opacar del cielo
La indefinible y pura claridad:

Ingenio tal me asombra y maravilla:
Confuso estoy con sus galantes modos:
¿Y vosotros tambien? Pues ¡hurra! todos
Cantemos su ventura y su amistad!



PALINODIA.

(A A. SARMIENTO.)

Si canto al son de religiosa lira,
Se me encaran los libre-pensadores:
Si canto de mi pecho los dolores,
Mi triste voz hilaridad inspira.

Si á la natura, dicen que es mentira
La inmensa variedad de sus primores:
Si condeno del mundo los errores,
Me busca algun maton, ardiendo en ira.

Uno grita que soy ruin poetastro;
Otro que tengo seca la mollera;
Aquel que son mis versos vil rapsodia.

¿Habrá influjo peor de infeliz astro?
¿Y siempre he de cantar, quiera ó no quiera?
¿Pues cantaré desde hoy la palinodia!



UN CELIBE.

(A J. M. ALTAMIRANO.)

Que no hallas, Pepe, quien tu dicha labre,
Me dices al tratar de casamiento:
La risa ya me saca del asiento;
Tu quieres que al caer me descalabre.

¿Qué moza has de encontrar que se apalabre
Con un monje que, en triste apartamiento,
A la diosa de Chipre da tormento
Y á su niño la puerta jamás abre.

Taimado estás; sin duda que el demonio,
Que nunca fué casado, te aconseja
Que des á los solteros testimonio.

Pero tu calma sospechar me deja
Que al fin apostarás al matrimonio,
Cuando llesves segura alguna vieja.



DESENGAÑO.

(A FERNANDO CARLOS LAVALLE.)

Pasaron, oh Fernando, aquellos días
En que tiernos suspiros exhalando,
Las filas engrosé del triste bando
Que engendró aquel romántico Macías.

¡Lástima, chico, de las ansias mías!
¡Qué locura me trajo, buen Fernando,
Al extremo de andar lloriqueando
Como anduvo el doliente Jeremías?

Si entonces ¡ay! al escuchar mis quejas,
Hubiese habido una ánima clemente
Que me diera un tiron de ambas orejas;

¡Cuándo pago al amor mi contingente,
Ni busco incauto las doradas rejas
Que engañaron al pájaro inocente!



UN JUEZ.

(A MANUEL MATEOS ALARCON.)

Tienes, Manuel, el rostro muy uraño
Y algo más que tirante la conciencia:
Del criminal te irrita la insolencia
Y te causa escozor el vil engaño.

Tienes cosa peor para tu daño,
Es tu apego á la ley y á su alta ciencia:
¡Y pretendes así que en su demencia
Te nombre juez la sociedad de ogaño?

Hoy requiere otras dotes el oficio;
Dotes de las que huyeron tus abuelos,
Como se huye de un hondo precipicio.

Si á imitarles consagras tus desvelos,
Dirán las gentes que has perdido el juicio,
Pues la justicia tiene otros modelos.



EL CITLALTEPETL.

(A JOSE BATIZ.)

¡Cuál tu nivea corona resplandece
Al dulce rayo de argentada luna,
En esa frente enhiesta cual ninguna
Que al mismo cielo desafiarse parece!

Mi agitacion al contemplarte crece,
¡Oh montaña, que ves una por una
Las mudanzas del tiempo y la fortuna
Y que una edad tras otra desaparece !

Como estrella de mágicos reflejos
Es fama que te mira alborozado
El marino en risueña lontananza.

Así, montaña, te miré á lo léjos
Desde otro golfo por mi mal airado,
Y á tu pié me condujo la esperanza.



Al caer la tarde.

A LEANDRO OTAHOLA.

Leandro, ¡cuán hermoso en la colina
Se eleva este convento solitario,
Desde cuyo gracioso campanario
El valle pintoresco se domina!

El sol va declinando tras el monte
Y de púrpura tiñe los celajes
Que flotan como ricos cortinajes
En el azul del límpido horizonte.

Y con sus rayos moribundos baña
La argentada corona reluciente
Que ostenta con orgullo en su alba frente
De la Estrella la altísima montaña. (1)

¡Con qué imponente majestad al cielo
Se levanta la cúspide altanera
De ese rey de la inmensa cordillera
De los vírgenes montes de este suelo!

Vense doquier en su extendida falda
Las ricas mieses que apacible viento
Hace ondear con dulce movimiento
Cual las olas de un golfo de esmeralda.

(1) No hay quien ignore entre nosotros que la palabra mexicana *Citlaltepétl* tiene la poética significación de *Cerro de la Estrella*, á que mas comunmente llamamos el Pico de Orizaba.